Neumología. Evolución y estado actual

CARLOS R. PACHECO*

La neumología en nuestro medio se originó de la tisiología. La gran frecuencia de la tuberculosis, particularmente en su forma pulmonar, su contagiosidad y la especificidad de la terapéutica, hicieron que un grupo de profesionales de la medicina se dedicara a la atención de estos enfermos. Contribuyó de manera importante a la conformación y al avance de la tisiología el descubrimiento del germen causal de la tuberculosis por Roberto Koch, en 1882,¹ el descubrimiento de los Rayos X por Roentgen, en 1895² y su difusión para el diagnóstico de las enfermedades del tórax. De tal manera se disponía de un procedimiento seguro para elaborar el diagnóstico etiológico, la identificación del bacilo en el examen de la expectoración y la radiografía para conocer la extensión, la variedad de las lesiones tuberculosas y las secuelas que dejaban en el parénquima pulmonar. En la terapéutica no se había observado avance alguno y el reposo, la aereación continua y la buena alimentación, eran medidas generales con muy poca o ninguna influencia sobre el curso de la enfermedad.

El Dr. Eduardo Liceaga, en 1891,³ director del Hospital de Maternidad e Infancia, fue quien se interesó por primera vez en nuestro medio por el en-

fermo tuberculoso. Estableció en su consulta externa un servicio dedicado a la observación y tratamiento de la tuberculosis, administrando tuberculina a enfermos con tuberculosis reciente, lupus y lepra.

En 1905 se inauguró el Hospital General de México en donde se destinó un pabellón a la atención de enfermos tuberculosos y en 1918⁴ inició sus labores el primer centro antituberculoso del país con el nombre de "Dr. Fernando Altamirano".

El doctor Manuel Gea González, quien aplicó por primera vez el neumotórax intrapleural en México con fines terapéuticos, elaboró el primer programa de lucha contra la tuberculosis y en 1929 inició la formación de una escuela tisiológica mexicana. Continuaron su esfuerzo los doctores Ismael Cosío Villegas y Donato G. Alarcón quien fue el introductor de la cirugía de colapso para el tratamiento de la tuberculosis pulmonar en nuestro medio. El doctor Cosío Villegas siendo jefe del servicio antituberculoso del Hospital General, fue el primero que impartió un curso sobre tisiología con la colaboración de los doctores Manuel Gea González, Luis Gutiérrez Villegas, Alejandro Berges y Donato G. Alarcón.⁵

En febrero de 1936, cuando era jefe del Departamento de Salubridad Pública el doctor y general José Siurob, se inauguró el Sanatorio para Tuberculosos

*Académico titular.

de Huipulco. Con el objeto de aislar a los tuberculosos irrecuperables fue creado en agosto de 1942 el "Hospital para Enfermos Tuberculosos Avanzados" y en 1946 el "Hospital Dr. Manuel Gea González", además en Jalisco se inauguró el Hospital de Zoquipan y en Perote no se terminó la construcción de otro hospital antituberculoso.

En mayo de 1961 se inauguró el Hospital de Neumología del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social, que en 1972 de acuerdo con las exigencias médicas del momento, se transformó en "Hospital de Enfermedades del Tórax".⁶ El terremoto de 1985 terminó con este hospital y la neumología del Instituto Mexicano del Seguro Social pasó al Centro Médico la Raza.

Los pioneros de la tisiología mexicana desempeñaban sus quehaceres en hospitales, dispensarios y clínicas, pero sin descuidar los aspectos epidemiológicos de la enfermedad. Ellos fueron los primeros entre los especialistas de todas las ramas de la medicina en el país, en entender que la tuberculosis es una enfermedad de la pobreza, que es más frecuente donde prevalecen la desnutrición, el hacinamiento y las condiciones de vida precarias. Estos precursores permitieron que se acercaran a su lado jóvenes médicos con la ambición de ser tisiólogos.

Así se inició la escuela tisiológica mexicana; de manera directa el maestro enseñaba a sus alumnos, iban con él a la visita del hospital, a la discusión de los casos clínicos, a las intervenciones quirúrgicas, a la planeación de los programas de salud y de tal manera se convertía no únicamente en profesor de tisiología, sino en un guía de muchos actos de la vida del discípulo y en ejemplo que con gran frecuencia era imitado. Se formó la primera generación de tisiólogos, Alejandro Celis, Miguel Jiménez, Fernando Rébora, Horacio Rubio Palacios, Fernando Katz, Gastón Madrid, Manuel Beltrán del Río, Manuel Díaz Estúa como los más distinguidos en la ciudad capital y la provincia mexicana. De ellos aprendieron quienes en la actualidad ejercen la neumología.

Los iniciadores formaron un grupo profesional con ligas afectivas que se tituló Amigos del Bacilo de Koch. Se reunían con cierta periodicidad discutiendo temas científicos y de relaciones médicas, fueron los precursores de la Sociedad Mexicana de Estudios sobre Tuberculosis y Enfermedades del Aparato Respiratorio. Fundada en 1939,⁷ fue su primer presidente el Dr. Donato G. Alarcón; llevaba a cabo sesiones quincenales en la antigua Escuela de Medicina en Santo Domingo, en ellas se presentaban y discutían trabajos sobre tuberculosis. De acuerdo con la evolución de la patología respiratoria, la Sociedad cambió su nombre por el de Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax, que lleva hasta la actualidad. El mismo año de su fundación la Sociedad editó la Revista Mexicana

de Tuberculosis y Enfermedades del Aparato Respiratorio⁸ que hasta la fecha se publica de manera periódica con el nombre de "Revista Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax". Las actividades de la Sociedad se difundieron por todo el país, fue el doctor Ismael Cosío Villegas, maestro por vocación y su segundo presidente, quien aglutinó a los neumólogos mexicanos a través de sus enseñanzas en el trabajo diario, en conferencias, reuniones nacionales, congresos y demás actos académicos, tanto en la capital como en las ciudades de provincia. La Sociedad se proyectó al extranjero formando parte de la Unión Latino Americana de Sociedades de Tuberculosis (ULAST) y de la Unión Internacional contra la Tuberculosis (UIT).

El primer "Congreso Nacional de Tuberculosis y Silicosis", se llevó a cabo en la ciudad de México bajo la presidencia del doctor Miguel Jiménez, tercer presidente de la Sociedad, en julio de 1944,⁹ con la asistencia de gran número de médicos mexicanos y personalidades del extranjero de relevante prestigio en la tisiología. Este congreso abrió el camino a la realización de los siguientes que la Sociedad organiza cada dos años hasta nuestros días.

La antigua tisiología fue transformándose en neumología, pues se conocieron mejor o aparecieron otros padecimientos además de la tuberculosis. Fue en el Hospital General de México donde se preparó el neumólogo completo. El doctor Alejandro Celis, el más distinguido de los discípulos del doctor Cosío Villegas fue el iniciador de la neumología clínica en nuestro medio. El ambiente del Hospital General era propicio para estudiar toda clase de enfermos del aparato respiratorio, ya con patología primaria o bien secundaria a una enfermedad general. Se destinó a iniciativa y por el esfuerzo del doctor Celis, el pabellón 18 del Hospital General a atender enfermos pulmonares no tuberculosos; ahí nació la cirugía endotorácica en la patología del pulmón y de la pleura. Se llevó a cabo la formación del neumólogo como clínico, radiólogo de tórax, endoscopista, cirujano y terapeuta. Fue la época de auge de la cirugía pleuropulmonar; en todas las instituciones se operaban enfermos de resección pulmonar por tuberculosis, cáncer, bronquiectasias, quistes, abscesos.¹⁰

Durante la misma época aparecieron los antibióticos capaces de curar las infecciones tuberculosas y no tuberculosas. Los enfermos tuberculosos aportaban el mayor contingente a la cirugía de resección pulmonar. Pero los neumólogos con tendencia predominantemente médica, encabezados por el doctor Ermilo Esquivel, preconizaban el tratamiento quimioterápico como capaz de curar todas las lesiones tuberculosas sin realizar cirugía. Fue necesario que viniera del extranjero una demostración irrefutable de las bondades del tratamiento médico, para que se aceptaran las ideas de Esquivel.

La eficiencia de la drogoterapia hizo disminuir notablemente no sólo la cirugía, sino también la hospitalización del enfermo tuberculoso. Las infecciones no tuberculosas del pulmón con el advenimiento de los antibióticos de amplio espectro, disminuyeron notablemente, tanto en su frecuencia como en la necesidad de la cirugía para curarlas. Pero aparecieron o aumentaron otras enfermedades, algunas de ellas a consecuencia de la vida moderna; la bronquitis crónica y el enfisema, el cáncer bronquiogénico, el asma, la fibrosis pulmonar idiopática, las enfermedades ocupacionales; se conoció mejor la participación del pulmón en las enfermedades generales. Esta situación provocó que el neumólogo aumentara su preparación en medicina interna, pues crecía el número de enfermos que ameritaban procedimientos de diagnóstico especializados y tratamiento médico.¹¹

Las instituciones continúan formando especialistas en neumología, tanto nacionales como extranjeros, los primeros se distribuyen en distintos lugares de la República y los segundos regresan a su país de origen a ejercer la especialidad. Puede decirse que toda ciudad de mediana importancia cuenta con uno o más neumólogos en el trabajo institucional y en menor grado en la práctica privada.

La Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax durante la presidencia del Dr. Guillermo Díaz Mejía, trazó el perfil profesional del neumólogo¹² en las áreas cognoscitiva y psicomotriz.

Desde que la tisiología se identifica como una especialidad, quienes la cultivan ponen especial empeño en difundir conocimientos. De tal manera se impartieron cursos en los pabellones de tisiología del Hospital General y posteriormente en el Sanatorio de Huipulco. Estas fueron las actividades docentes que precedieron a las residencias médicas que en la actualidad se ofrecen en las instituciones oficiales donde se practica la neumología.¹³

Los neumólogos mexicanos desde hace más de 50 años han publicado libros de texto para estudiantes de pregrado y médicos generales, así como libros para alumnos de postgrado y de consulta para especialistas en neumología y cirugía de tórax. Hasta el momento actual han publicado más de 25 obras cuya difusión se ha generalizado en México y en otros países. Además los neumólogos mexicanos han participado con conocimientos especializados en libros de medicina y de cirugía generales editados en el país y ocasionalmente en el extranjero.

El Consejo Nacional de Neumología fue fundado en 1972, está formado por nueve miembros, un representante de la Academia Nacional de Medicina y otro de la Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax. En la actualidad existen más de 200 neumólogos certificados en todo el país, es decir prácticamente todo aquél que ejerce la neumología ha sido certificado. La recertificación se lleva a

cabo en aquéllos que han cumplido cinco años de haber recibido el certificado. El Consejo edita un boletín bimestral en donde informa a los neumólogos sobre eventos o actividades de interés.

Las posibilidades de actualización en neumología en el país son considerables. En las instituciones donde se ejerce la especialidad se llevan a cabo sesiones clínicas, anatomo-patológicas, quirúrgicas y bibliográficas de carácter abierto a las que puede asistir todo médico interesado.

El Consejo Nacional de Neumología organiza e imparte un curso anual para los neumólogos que cumplieron su residencia y desean obtener el certificado.

La Sociedad de Neumología realiza sesiones periódicas en donde se presentan trabajos de la especialidad, los cuales son discutidos y a las que pueden asistir los médicos que lo deseen, realiza dos veces al año Reuniones Nacionales en distintas ciudades de la República en donde se presentan trabajos, mesas redondas y simposios con tendencia a revisar la patología regional; a estas reuniones asisten médicos de la localidad y un número considerable de estudiantes de medicina. Cada dos años en alguna ciudad de provincia o en el Distrito Federal, la Sociedad de Neumología organiza un Congreso Nacional, que en 1989 al cumplir sus 50 años de existencia llevará a cabo el vigésimo cuarto, a él asisten personalidades científicas prominentes y la afluencia de especialistas de toda la República es considerable.

También se han realizado en México los Congresos de la Unión Latino Americana de Sociedades de Tuberculosis y del American College of Chest Physicians así como el Congreso de la Unión Internacional contra la Tuberculosis. Los neumólogos mexicanos asisten a congresos de la especialidad que las asociaciones internacionales realizan en distintas partes del mundo. En julio de 1982, con motivo del centenario del descubrimiento del bacilo tuberculoso se celebró un Congreso en la ciudad de México auspiciado por la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en el cual participaron especialistas nacionales y de varios países del mundo.

Siendo la neumología una especialidad eminentemente clínica es en esta área donde los especialistas han llevado a cabo investigaciones; se han ensayado esquemas terapéuticos de drogas antituberculosas, trabajos científicos en relación con la terapéutica quirúrgica, estudios funcionales y aportaciones en relación con la circulación pulmonar a través de la angioneumografía y de la linfogografía en el terreno experimental. Es posible afirmar que fue el doctor Alejandro Celis y su grupo, quienes más han contribuido a la investigación en neumología clínica y experimental en nuestro medio.

La escuela neumológica mexicana ha tenido influencia considerable en los países centro y suda-

americanos, particularmente en los más cercanos a su frontera. Han venido a México médicos graduados de Centro América y de los países de América del Sur, especialmente de la región andina para cursar residencias en neumología tanto en las instituciones de la Secretaría de Salud, como en las de la Seguridad Social. Estos profesionales han regresado a sus países de origen e implantado las enseñanzas adquiridas en México, la relación con ellos en los congresos corrobora esta afirmación. También a través de congresos y reuniones médicas se ejerce la influencia de la neumología ya que asisten especialistas extranjeros a nuestro país y los mexicanos concurren a eventos internacionales en otras latitudes.

La neumología es una especialidad perfectamente individualizada con carácter dinámico. Individualizada porque las enfermedades del aparato respiratorio que ameritan la atención de un médico especializado existen evidentemente, porque tiene sus reglas de procedimiento en el diagnóstico y tratamiento de los enfermos y dispone del perfil profesional de quien la ejerce.

La especialidad tiene carácter dinámico porque la patología neumológica es cambiante. Hace unos años, como se ha dicho, el especialista en enfermedades del pulmón era tisiólogo, luego aumentó su radio de acción a las enfermedades no tuberculosas del pulmón y a la cirugía, después la tuberculosis pasó al campo de la medicina general y el neumólogo debe incursionar en el terreno de la inmunología, la bacteriología, la fisiología y entender con claridad la patología cardiopulmonar. Esto hace que sea indispensable el estudio constante, la investigación clínica y la enseñanza para quien pretenda estar actualizado en sus conocimientos.

La neumología debe continuar su desarrollo, pues la vida moderna con la patología que implica, hace que los padecimientos del pulmón tengan un lugar de preeminencia. El tabaquismo constituye un factor etiológico indudable en la bronquitis crónica y el enfisema así como en el cáncer pulmonar. La contaminación atmosférica particularmente severa en algunas ciudades de la República, es un factor coadyuvante de importancia en las enfermedades respiratorias.

Los enfermos asmáticos cada día se ven más a menudo pues los factores alérgicos son más frecuentes en el medio exterior. Las enfermedades pulmonares ocupacionales proliferan cada vez más; las terapias invasivas reclaman más neumólogos bien preparados, pues es el pulmón en el enfermo en estado crítico quien determina la vida o la muerte. Más aun, y no por ello menos importante, son las campañas sanitarias, antituberculosas, contra las infecciones respiratorias agudas, contra la adicción al hábito de fumar, que requieren la participación del neumólogo con conocimientos de educación en

la salud para planear, programar, evaluar, asesorar y corregir las acciones.¹⁴

El Sistema Nacional de Salud necesita del neumólogo por todo lo que se ha anotado con anterioridad. Debe ubicarse en el hospital de especialidades, cumple su cometido asistencial atendiendo aquellos enfermos que le son referidos, llevando a cabo los estudios necesarios para elaborar el diagnóstico e instituir o indicar la terapéutica. Está capacitado para proporcionar enseñanza de alto nivel a médicos graduados que deseen tomar una especialidad en neumología, así como participar en la enseñanza de medicina interna, cardiología e inmunología en los territorios afines de estas especialidades con la neumología. Debe realizar investigación clínica, pues tal actividad constituye una disciplina al observar un protocolo con una metodología aprobada, además permite conocer profundamente un tema y formar un grupo de investigadores que estudien y traten de resolver el problema clínico planteado; la investigación involucra necesariamente la publicación de los hallazgos obtenidos. También el neumólogo debe participar dentro del Sistema Nacional de Salud en la planeación y ejecución de los programas epidemiológicos.

Los cambios en la neumología se han sucedido, ahora es una especialidad médica aunque con un campo mucho más amplio que en el pasado. Sin embargo, en las instituciones se percibe que hay necesidad de un cirujano de pulmón con los conocimientos del neumólogo médico y además que posea un entrenamiento en cirugía que le permita tratar a los enfermos con padecimientos quirúrgicos. En el momento que disminuyeron notablemente la tuberculosis y las infecciones pulmonares como enfermedades quirúrgicas, disminuyó también el quehacer del neumólogo tradicional, médico cirujano y se pensó que quien hacía cirugía de tórax podía resolver los casos pulmonares que ameritaban tratamiento quirúrgico. En la División de Cirugía del Hospital de Enfermedades del Tórax del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social, fue posible comprobar que se estaba en la dirección correcta;¹⁵ sin embargo, el quehacer del cirujano torácico ha ido aumentando grandemente en el aspecto cardiológico, lo cual le lleva gran parte de su atención y de su práctica quirúrgica en detrimento de la cirugía pulmonar. Luego entonces, se hace necesario en las instituciones, un número reducido y con posibilidades de trabajo suficientes, de neumólogos cirujanos para resolver los casos de pulmón y de pleura, participar en la enseñanza e impulsar la investigación.

Se ha proporcionado una visión panorámica de la neumología, especialidad con hondas raíces en la medicina mexicana cuyas actividades se han desarrollado con un criterio humanista siempre en función de las necesidades del enfermo, al principio

tuberculoso y ahora de neumología general. Quienes la ejercen, muestran un perfil profesional definido, se han agrupado en una sociedad científica y en un consejo de certificación de conocimientos que orientan y mantienen vivo el interés por la especialidad. Son capaces de preparar nuevas generaciones de neumólogos, cumplen sus tareas en el Sistema Nacional de Salud; mantienen su posición profesional con la visión justa de que la neumología es una especialidad dinámica que en el futuro modificará su campo de acción de acuerdo con la evolución de la patología del aparato respiratorio y del progreso de las ciencias biomédicas.

Referencias

1. KOCH R: *Etiología de la Tuberculosis*. Salud Pública Mex. Epoca VI. 1982; 24: N° 3.
2. CASTIGLIONI A: *Historia de la Medicina*. Salvat. 1941.
3. ALVAREZ-AMEZQUITA J. y cols.: *Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México*. Tomo I, México. 1960.
4. SECRETARIA DE SALUD: *Evolución de la Programación Nacional de Lucha contra la Tuberculosis. Antecedentes Históricos*. México. Secretaría de Salud. 1982.
5. CÁRDENAS DE LA PEÑA E: *Una Historia Fascinante y Singular: la del Sanatorio de Huipulco*. Conferencia leída en la Academia Nacional de Medicina. 1° de Julio de 1987.
6. FAJARDO-ORTIZ G: *Breve Historia de los Hospitales de la Ciudad de México*. México. Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina. 1980.
7. PACHECO CR: *XXV Aniversario de la Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax*. Neumol. Cir. Tórax. 1964; 25:4.
8. COSIO-VILLEGAS I: *Editorial*. Neumol. Cir. Tórax. 1964; 25: 4.
9. ALVAREZ-AMEZQUITA J y cols.: *Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México*. Tomo III. México. 1960.
10. PACHECO C R y ARGÜERO R : *El Panorama cambiante de la Cirugía del Tórax*: Neumol. Cir. Tórax. Méx. 1973; 34:6.
11. PACHECO CR: *La preparación y el desempeño del Neumólogo dentro del ejercicio actual de la Medicina*. Gac. Méd. Méx. 1973; 105:443.
12. DIAZ-MEJIA G: *El perfil profesional del Neumólogo actual*. Neumol. Cir. Tórax. Méx. 1978; 39:4.
13. PACHECO CR y ARGÜERO R: *Enseñanza de la Neumología y Cirugía del Tórax a Médicos Residentes y Subresidentes*. Neumol. Cir. Tórax. Méx. 1963; 24:2.
14. PACHECO CR: *La evolución de la Neumología. Avance o Retroceso*. Conferencia leída en el XXII Congreso Nacional de Neumología y Cirugía del Tórax en Morelia, Mich. Marzo 1987.
15. INSTITUTO MEXICANO DEL SEGURO SOCIAL: *Memorias del V Aniversario. Hospital de Enfermedades del Tórax*. México. IMSS. 1976.